REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5 | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 19 DE FEBRERO DE 1923 | No. 23

A la mujer mexicana

[Exhortación leída en el Congreso Mexicano del Niño]

Mujer mexicana: amamanta al niño en cuya carne y en cuyo espíritu se probará la raza latino-americana.

Tu carne bien coloreada de soles es rica; la delicadeza de tus líneas tiene concentrada la energía y engaña con su fragilidad. Tú fuiste hecha para dar los hombres más fuertes, los vencedores más intrépidos, los que necesita tu pueblo en su tremenda hora de peligro: organizadores, obreros y campesinos.

Tú estás sentada sencillamente en el corredor de tu casa y esa quietud y ese silencio parecen languidez; pero en verdad hay más potencia en tus rodillas tranquilas que en un ejército que pasa, porque tal vez estás meciendo al héroe de tu pueblo.

Cuando te cuenten, madre mexicana, de otras mujeres que sacuden la carga de la maternidad, que tus ojos ardan de orgullo, porque para ti todavía la maternidad es el inefable gozo y la nobleza total.

Cuando te digan, excitándote, de madres que no sufren como tú el desvelo junto a la cuna y no dan la vaciadura de su sangre en la leche amamantadora, oye con desprecio la invitación, porque tú no has de renunciar a las mil noches de angustia junto a tu niño con fiebre, ni has de permitir que la boca de tu hijo beba la leche de un pecho mercenario. Tú amamantarás, tú mecerás, tú irás cargando el tirso de jazmines que la vida dejó caído sobre tu pecho.

Madre mexicana: para buscar tus grandes modelos no volverás tus ojos hacia las mujeres locas del siglo, que danzan y se agitan en plazas y salones, y apenas conocen al hijo que llevaron clavado en sus entrañas, las mezquinas mujeres que traicionan la vida al esquivar el deber, sin haber esquivado el goce. Tú volverás los ojos hacia los modelos antiguos y eternos: a las madres hebreas y a las madres romanas.

Da alegría a tu hijo, que la alegría se le hará rojez en la sangre y templadura en los músculos. Canta con él las canciones de tu país, dulcísimas; juega a su lado en los jardines y en el agua temblorosa de tu baño; llévalo por el campo bajo la rica luz de tu meseta.

Te han dicho que tu pureza es una virtud religiosa. También es una virtud cívica: tu vientre sustenta a la raza; las muchedumbres ciudadanas nacen de tu seno calladamente con el eterno fluir de los manantiales. El empequeñecimiento de los hombres comienza siempre por la corrupción de las mujeres. Y es que el río puede enturbiarse al cruzar los pueblos; pero sus fuentes son puras.

Hermosa y fuerte la tierra en que te tocó nacer, madre mexicana: tiene los frutos más perfectos del mundo y cuaja el algodón de copo más suave y deleitoso. *Pero tú eres la aliada de la tierra, la que debe entregar los brazos que colecten los frutos y las manos que escarden los algodones. Tú eres la colaboradora de la tierra, y por eso ella te baña de gracia en la luz de cada mañana.*

Madre mexicana: reclama para tu hijo vigorosamente lo que la existencia debe a los seres que nacen, sin que pidieran nacer. Por él tienes derecho a pedir más alto que todas, y no debes dejar que tu reclamo suba de otras bocas. Pide para él la escuela soleada y limpia; pide los alegres parques; pide las grandes fuentes artificiales y las fiestas de las imágenes, en el libro y en el cinema educador; exige colaborar en ciertas leyes; has que limpien de vergüenza al hijo ilegítimo y no le hagan nacer paria y vivir paria en medio de los otros hijos felices; las leyes que entreguen a vosotras los servicios de beneficencia infantil; has que reglamenten vuestro trabajo y el de los niños que se agotan en la faena brutal de las fábricas.

Para esto podréis ser osadas, sin dejar de ser prudentes; vuestra palabra en ocasión semejante no será grotesca, cobrará santidad y hará pasar por las multitudes que os oyen el calofrío de lo sagrado.

Tenéis derecho, madres, a sentaros entre las maestras y a discutir con ellas la educación de vuestros hijos y a decirles sus errores, hasta que sean enmendados.

Te oirán tarde o temprano, madre mexicana; volverán a ti su mirada los hombres justos, que todavía son muchos. Porque tu majestad quiebra, vencidas, a todas las demás majestades, y el verso de Walt Whitman se recuerda cuando se te ve cruzar: —«Yo os digo que no hay nada más grande que la madre de los hombres».

El mundo va madurando lentamente para la justicia; es la verdad que ya se acepta el que tu voz se eleve entre las voces de los hombres, pidiendo para *tu hijo, que es más tuyo que del padre, porque te dió más dolor.*

Yo te amo, madre mexicana, hermana de la mía, que bordas exquisitamente, tejes la estera color de miel y cruzas el campo vestida de azul, como la mujer de la Biblia, para llevar el sustento del hijo o del esposo que riegan los maizales.

Te hablo, por eso, como hablo a las mujeres de mi raza del Sur, con un acento que no sentirás frío ni intruso. Te repito: La raza latino americana se probará en tus hijos; en ellos seremos todos los del continente austral juzgados y nos salvaremos o seremos perdidos en ellos. Dios les fijó la dura suerte de que el avance enemigo, la marejada del norte, rompa sobre sus pechos. Por eso cuando tus hijos luchan o cantan, los rostros del Sur se vuelven hacia acá, llenos de esperanza y de inquietud a la par.

Mujer mexicana: en tus rodillas se mece la raza latina y no hay destino más grande y tremendo que el tuyo en esta hora.

GABRIELA MISTRAL.

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal;* que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del *giro*, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

Los hombres de negocios considerados como hombres de estado

Por B. SANIN CANO

La guerra hizo crecer en el espíritu de las gentes sencillas la fe que han tenido siempre en ese privilegiado ser a quien conocen con el distintivo de hombre de negocios. Las leyendas, o colectivas o individuales, formadas alrededor de este ser privilegiado suelen representarlo como un ente fantástico, superior al resto de sus semejantes, una especie de moderno taumaturgo, capaz de convertir en valores reales cosas que carecían de valor aparente antes de ser tocadas por la mano milagrosa del «brasseur d'affaires». Es cierto que estos personajes encallan a menudo, como en el caso trágico de John Gabriel Borkman, creado por Ibsen; pero los fracasos frecuentes no destruyen la leyenda: parece como si tendieran a darle mayor esplendor. El fracaso estrepitoso fomenta el escándalo por unos días; lastima, sin duda, intereses públicos y privados; mas la impresión que causa en el corazón o en la mente del público es efímera como la vida de un chiste. El hombre de negocios afortunado vive de continuo en la imaginación de las gentes y, en cierta clase de empresas, él reconoce que, para obtener éxito, importa sobremanera mantenerse en el primer plano del proscenio. Por eso el recuerdo del fracaso es pasajero, no disminuye el favor con que la multitud pone sus ojos en los favorecidos de la fortuna y ni siquiera llega a servir de escarmiento, porque la fe en sí mismo del negociante en grande y la credulidad de sus instrumentos no tienen límites.

El auge creado por la guerra.

Durante la guerra el campo de acción del hombre de negocios se amplificó hasta exceder los límites de la leyenda. Se crearon vistosas fortunas; aparecieron hombres nuevos aureolados con el halo de riquezas inverosímiles; absorbió el mercado cantidades fantásticas de valores reales o ficticios en que se basó transitoriamente la prosperidad de muchos obreros, de gentes humildes que se creyeron ricas cuando podían comprar pieles para sus esposas, o traer a la sala escueta de una habitación estrecha el piano que habían ambicionado durante años. Tan grande fué el auge del hombre de negocios, que los políticos aceptaron como una necesidad de los tiempos hacer venir al Gobierno a este símbolo de las aspiraciones y las codicias de una multitud que considera como la dicha suprema llegar a una altura social donde se puede vivir cómodamente y en abundancia, sin trabajar, o aprovechando el esfuerzo de los otros. El rico explota al obrero; el capitalista explota al rico y el «brasseur d'affaires» los explota a todos. Durante la guerra este duro engranaje ejecutó su obra de creación y destrucción en formas de que no habíamos tenido sospecha en ninguna época de la historia. El hombre de negocios llenó todos los ámbitos de la actividad humana, con tal violento empuje que los Gobiernos empezaron a buscarle para resolver los grandes problemas de acción concurrente, de acción internacional continua y omnipresente. Fué una novedad. Los grandes hombres de la política, los grandes directores de la especie humana fueron enemigos del negociante en grande o vivieron con él en términos de neutralidad armada. César fué el enemigo manifiesto de los «brasseur d'affaires» en la Roma de su tiempo. La historia necesitaba de héroes y de símbolos, ensalzó durante siglos la equívoca figura de Bruto, el matador de César, haciéndole aparecer como defensor de las libertades romanas, cuando, en rigor, no fué sino el instrumento de los usureros y negociantes a quienes estorbaba la figura austera y desinteresada del primer emperador romano.

Ha desaparecido pausiblemente esta leyenda de que hicieron uso con grande habilidad los hombres de 1789. Leopardi cantó en estrofas de honda y desolada convicción al Bruto que había puesto fin a su existencia clamando que la virtud era un nombre vano. Pasa erradamente en el desesperado poema la figura de Bruto como ejemplo de austeridad romana, «d'italica virtute». Mejor informado, Oswald Spengler, el filósofo de las analogías y los símbolos históricos, el restaurador de la «suerte» y del «destino» en las obras humanas, señala despectivamente «al millonario y usurero Bruto, que, como conductor de la antigua nobleza romana, y con el aplauso del Senado patricio mató a puñaladas al hombre de la democracia». El Evangelio cuenta que otro sublime conductor de multitudes arrojó del atrio del templo a los mercaderes, quienes desde ese día decretaron la pérdida del Nazareno.

La Internacional de los negociantes

En este momento los hombres de negocios llevan el timón del Gobierno en la Gran Bretaña. No están en el Gabinete; pero según el análisis desprevenido de un colaborador de «The Nation» forman las cuatro quintas partes de la Cámara Baja. Además de esto, cada vez que el Gabinete siente de manera aguda el peso de la responsabilidad que carga sobre sus hombros; al encarar la solución de problemas nuevos, acude siempre al expediente de nombrar comisiones formadas por hombres de negocios, en cuyas capacidades descansa para cumplir su grave misión administrativa. Hubo, hasta hace poco, una Junta de hombres de negocios encargada de señalarles a ministros y diputados, con cifras perentorias, cuáles son las economías posibles, en el lago revuelto de las finanzas británicas. No sólo en la dilucidación de problemas domésticos, sino también en la dirección de las relaciones internacionales, hay de parte de todos los Gobiernos la tendencia a dejarse guiar por el industrial dueño de grandes empresas, por el banquero audaz, por el promotor de especulaciones mareantes, o por todos a la vez. Es cierto que el hombre de negocios usa de la discreción necesaria para que su nombre no aparezca en estas complicadas faenas. Pero es innegable que es él, y no los gobiernos, quien está encaminando a fines determinados la política internacional y preparando la felicidad de las generaciones futuras o el desastre final de la civilización. Los obreros no han logrado internacionalizarse. Con una aguda comprensión del futuro, los hombres de negocios han logrado mañosamente desacreditar la palabra internacional. Saben muy bien

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, Costa Rica, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto...............	¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración..........		2-00
Para el extranjero, el número suelto..........................	$	0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)..........		3-50 » »
La página de avisos, por inserción.........................		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

que el socialismo será internacional, plena y francamente internacional o dejará de existir. Con el mayor empeño, los intereses creados vierten sobre el internacionalismo todo el descrédito de que son capaces sus órganos más autorizados; pero, a la sombra y sin que nadie lo proclame en alto, los hombres de negocios se han organizado internacionalmente antes que los obreros. Lo que de parte de éstos es vitando y contrario a la civilización, aquellos lo ponen en práctica sin escrúpulo de ningún género, pues, en rigor, han comprendido que las conquistas científicas de la hora presente hacen del mundo un solo mercado, aunque no aceptan que sea una sola familia.

La prensa y los hacendistas.

Los grandes hacendistas empiezan a trabajar internacionalmente. Se habla de consorcios para revivir y explotar a Rusia. En Francia una vasta combinación internacional aspira a dominar en Europa la industria siderúrgica; y su fuerza es ya tal que compra diarios antiguos y famosos con la serenidad de quien regatea el alquiler de un inmueble. La prensa europea va perdiendo su independencia a medida que se ensancha el radio de acción de los hombres que crean situaciones financieras e improvisan valores a la vista de multitudes atónitas. Celosos de su poder y suspicaces hasta el límite de lo absurdo, los hombres de negocios han menester en Europa o el apoyo o el silencio de los diarios. La prensa, de su lado, parece haber adquirido una noción enfermiza de su responsabilidad y usa de todo género de cautelas para hablar de las operaciones en que están comprometidos los grandes promotores de empresas industriales o de banca. La responsabilidad, en efecto, es enorme. Un diario publicado en Londres, en París, en Berlín, es leído por un millón de personas y se dirige a un público que se cuenta por centenares de millones. Los redactores de estos enormes voceros de la opinión trepidan naturalmente ante la idea de sugerir o poner de presente, sin ambages, los peligros de una operación bursátil en que está empeñada la fortuna de unos pocos, los ahorros de muchos millares de seres incautos. Si uno quiere leer grandes verdades sobre la situación de los negocios en Europa no debe buscarlas en los diarios de Londres o París. Importa para eso leer los diarios de las pequeñas capitales. Un periódico publicado en Copenhague, por ejemplo, no se siente dolorosamente cohibido para decir la verdad. Se dirige a una población de dos o tres millones de habitantes. Fuera de Dinamarca es apenas leído en Noruega, en Suecia, naciones pequeñas cuya actividad es enorme comparada con su población, pero resulta casi imperceptible si se la compara con las cifras estadísticas de las grandes naciones europeas. Leo en «Politiken» de Copenhague de 2 de febrero una crónica financiera cuyo autor afirma que el «hombre del pueblo no tiene razón ninguna especial para cifrar su admiración o su amor en el «brasseur d'affaires», según fué la moda pasajera de hace algún tiempo: en muchos casos su fama ha sido falsa; y recientemente se ha visto que la gente se dejaba engañar por prestidigitadores de alto bordo... Entre las grandes fortunas estadounidenses se encuentra más a menudo testimonio de golpes de mano, de jugadas temerarias, de simple despojo que de talento constructivo o grandes capacidades administrativas». Acaso haya exageración en estas palabras, mas no puede negarse que corren las naciones un gran peligro dejando su suerte en manos de gente como ésta.

¿Es gobernar un negocio?

Es preciso establecer la diferencia entre los requerimientos de la ciencia administrativa según se aplique a gobernar a los hombres o a crear y desenvolver negocios. El fundamento de la moral del hombre de negocios es producir al menor precio posible y vender tan caro como lo consientan las circunstancias. Para satisfacer esa aspiración la tendencia predominante es a suprimir la competencia. Así se han creado los grandes «trusts» y las combinaciones de manufactureros y fabricantes denominadas «carteles». Los promotores y explotadores de los «trusts» aseguran que estas instituciones han ejercido su actividad en beneficio del público, haciendo posible la produccion a un precio ínfimo de las cosas necesarias, y afirman, además, que el «trust» les puede servir de modelo a los que pretenden organizar el estado de acuerdo con las teorías socialistas. Todo ello está muy bien, del punto de vista del negociante; pero los fines del Gobierno son completamente distintos. El Gobierno no administra con el fin de producir barato y vender caro. Los servicios encomendados a su cuidado deben ejecutarse económicamente en beneficio de la comunidad, sin fin lucrativo alguno. Una vía férrea administrada por compañías privadas se preocupa ante todo de pagar un elevado interés sobre el capital invertido por los accionistas. No ha de descuidar las reparaciones, ni la substitución del material deteriorado, ni la creación de reservas para años malos y para desarrollar el servicio o construir nuevas líneas. Mas, hiciera todo esto y no lograra pagar un interés plausible sobre el capital real ficticio que aparece en sus libros, la compañía privada no tendría razón de ser. Si la vía es propiedad nacional y está administrada por el Gobierno, el objeto principal no es pagar interés sobre el valor de la construcción sino suministrar a la comunidad el mejor servicio posible al precio más bajo que consientan las necesidades de la línea, el porvenir de las regiones que atraviesa, la reparación constante del material, etc.

Es la diferencia que media entre el club y el hotel. No se asocian en club unos caballeros con el objeto de explotarse mutuamente ni menos de explotar al público con el cual no tienen contacto. El hotelero funda su hotel para preparar en grande escala y por procedimientos baratos, manjares que vende con enorme beneficio. Si no hay beneficio, no hay hotel. En el club, los asociados contribuyen para mantener la institución a la altura que tuvieron en mientes los que la fundaron. En el hotel cada parroquiano paga el doble, el cuádruple de lo que valen las cosas para que la empresa sea un negocio. La noción de Gobierno tiene grandes semejanzas con la administración del club; el hotel se parece a las compañías privadas y es, en efecto, una de ellas.

El hombre de negocios no es «necesariamente» un buen admininistrador de la cosa pública. Puede llegar a serlo si aplica sus talentos a una tarea diversa, fija siempre la imaginación en el principio de que el Gobierno existe en beneficio de los asociados, que no hay público para explotar, ni capitales para imponer a un rédito especial, ni competencias que eliminar, ni bancarrotas a que hacer frente; porque un país no quiebra nunca. Puede no tener con qué pagar sus deudas, pero su deuda es eterna como su territorio, mientras no la pague.

El trust y el socialismo.

INGLATERRA está pasando actualmente por la terrible crisis mental de imaginarse que no la sacarán adelante en la obra de gobernarse, sino los hombres de negocios. Parte considerable de sus males procede, a mi entender, de la colaboración muy asidua que tuvieron en el Gobierno, durante la guerra, los hombres de negocios. Y no solamente en Londres soplan estos vientos de «trustificación». El diario antes citado pone estos comentarios al margen de la situación financiera internacional: «En secreto, la política exterior de los grandes estados se transforma de manera que la alta finanza sea la que, prácticamente, rija los movimientos del tablero interna-

cional. Más aparente es ello en Alemania donde los reyes del «trust», Rathenau y Stinnes, llevan en la mano todos los hilos de la situación... A raíz de la visita de Stinnes a Londres se dijo que Alemania debía pagar las reparaciones con acciones de bancos, ferrocarriles, canales, etc. Se ha dado ya el primer paso en esta dirección proponiendo que los ferrocarriles alemanes se constituyan como entidad independiente, como una institución económica, sobre la cual no tenga jurisdicción alguna el mismo Parlamento». Parece un primer paso en las teorías del socialismo gremial, y así resultará cierto, no sólo que los «trust» dan lecciones al socialismo, sino también que aquéllos las reciben de éste.

El predominio del hombre subalterno.

DE lo que antecede no ha de desprenderse necesariamente la idea de que basta no ser hombre de negocios para gobernar con idoneidad y honradamente. Virtud primordial del gobernante ha de ser la capacidad de medir la estatura moral de los hombres, a poco de estar en contacto con ellos. No es absolutamente indispensable que tenga talentos administrativos, pero suya ha de ser la perspicacia necesaria para discriminar entre los que poseen «las dotes del organizador» y aquellos a quienes apenas les compete el papel de subalternos en el mecanismo del Estado. Por desgracia, la Europa de nuestros días parece ufanarse del papel desbordante que desempeñan los hombres subalternos en la dirección de la política internacional.

Londres, 1922.

(La Nación. Buenos Aires).

Erratas

Nos escribe el Sr. Murillo y nos señala estas erratas en su carta publicada en los números **20-21** del tomo en curso del REPERTORIO, febrero 5 de 1923:

Página 283, columna 3ª, línea 32, dice: sectores; léase: vectores.

Página 284, columna 1ª, línea 33, dice: circulares; léase: triangulares.

Página 284, columna 2ª, línea 16, dice: heptaeovoidal; léase: heptaedroidal.

Página 284, columna 2ª, línea 26, dice: el artículo; léase: en el artículo.

Página 284, columna 2ª, línea 27, dice: puso; léase: dice.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

¿Raza o cultura?

Todavía no existe la raza

POR A. MASFERRER

II

(Véase el número anterior)

SE da como supuesto, por la mayor parte de los que estudian la cuestión de que venimos hablando, que hay *una* raza en Hispano-América, a la cual llamamos, como si fuera cosa evidente y de todos sabida, *nuestra raza*, o *la raza*. Sería curioso averiguar cuál es y dónde está, y cuántos millones de habitantes la forman.

Que *se está formando* una raza, y que puede hallarse totalmente formada al correr de un siglo, tal vez menos, es cosa segura y visible. Pero que ahora, ya, exista esa raza, caracterizada, *una*, o siquiera predominante, es sencillamente, una ilusión.

El único grupo que a primera vista reuniría los caracteres de sobresalencia y predominio, sería, no el hispano-indio, según lo imaginamos, — con preponderancia de lo hispano sobre lo indio,—sino el indo-hispano, como en realidad existe, con preponderancia del elemento indio sobre el hispano: una mayoría *enorme* de mestizos, en que la sangre india entra por *tres* partes o poco menos, contra *una* de sangre española. Mas, aun aquí nos encontraríamos, si lo examinamos atentamente, con un fenómeno engañoso; puesto que ese núcleo está variando constantemente: en unos países, deprimiéndose y acabándose el elemento indio, como en los países extremos de Sud América; en otros, como en algunos de América del Centro, reaccionando el indio y aventajando al elemento hispano.

Y aun suponiendo que tal núcleo mestizo existiera ya fijo y perfectamente definido, habría que preguntar a nuestros escritores y sociólogos, si *esa* es la raza que se proponen defender y enaltecer. Si esa fuera, deberían comenzar por declararlo, para ver qué destino les reservamos a los millones de indios puros, de negros, de mulatos y de zambos que tenemos en México, en las Antillas, en Centro América, en todo el Caribe, y menos, pero siempre en cantidad considerable, en los pueblos del sur.

Pero no, no han pensado en tal cosa, y cuando hablan de defender y cultivar la raza, se refieren vaga e inmediatamente a un núcleo blanco o casi blanco; algo casi español o casi francés, al que designan con el adjetivo de *latino*. Tan falso el hecho como el nombre.—Ese núcleo latino, es, en el dominio de la realidad, y si nos referimos al vasto conjunto hispano-americano, una minoría muy pequeña, apenas advertible. La verdadera raza americana no es esa, ni otra alguna; es algo que se está creando, y que si llega a definirse, a imponerse en el mundo como un valor primario, no subordinado a los angloamericanos ni a nadie, no será porque la cultivemos y defendamos *racialmente*, sino porque la habremos hecho nacer *de una cultura*.

* *

Si revisáramos, nación por nación, los elementos étnicos de nuestro Continente, en la vasta porción indo latina, veríamos cómo esa raza que se supone *una*, *concreta*, *predominante*, no es, en verdad, sino una abstracción, una realidad que vendrá, pero que todavía no alcanza a concretarse, y que, por consiguiente, no puede servir de punto de mira o de base, cuando se trata de estudiar y de resolver problemas tangibles y apremiantes.

Mas, suponiendo que se tratara de una realidad próxima, de algo que ya luego hubiera de manifestarse como un núcleo racial amplio, intenso, expansivo y dominador, como *nuestra raza*, en fin, ¿cuándo y cómo se ha demostrado que *raza* y *cultura* sean causa y efecto, condición y consecuencia? ¿Cuándo el pertenecer a una misma raza impidió a los pueblos oprimirse entre sí, despojarse y asesinarse? ¿Acaso lo probaron así las recientes y sangrientas lecciones de la Guerra Mundial?...

Una cultura: crear, modelar, y arraigar una cultura; ¡una nueva, amplia y superior cultura! Esto sí que se necesita, se puede, y vale la pena de intentarse. Mas con ello, nada tienen que ver las cuestiones raciales, como no sea rodear de oscuridad la concepción del propósito, y retardar y bastardear su realización, sembrando desconfianzas, recelos, divisiones y odios entre los elementos llamados a vivificarlo y perfeccionarlo.

¿Se dirá que esta es una mera cuestión de palabras, sin esencial importancia en lo que atañe al fin propuesto? Absolutamente no: si nuestro miraje y nuestro criterio son *la raza*, el hecho

más bien físico que no espiritual que constituye la raza, entonces nos estorban los millones de negros antillanos; nos estorban los millones de indios mexicanos y centroamericanos, nos estorban los rotos chilenos mestizados de araucano, y los indios de denominaciones diversas que hay en Venezuela y en Colombia, en el Ecuador y en Bolivia; nos estorba todo lo que no sea blanco, o mestizo con más sangre blanca que no aborigen; es decir, nos estorba, por lo menos, la mitad de la población del continente indo-latino.

Y como nos estorban, para ser lógicos trataríamos de aniquilarlos, o por lo menos *seguiríamos tratándoles como hasta el presente*, como a raza inferior, buena para explotarla, duro de sufrirla, dejada en la ignorancia y en la miseria, y entregada al Tiempo, con la tácita y esperanzada suplicación de que vaya desembarazándonos de ella. Así lo venimos practicando desde la Independencia, en México, en Guatemala, en Chile, en todas partes. Y esa ha sido, es todavía, una de nuestras mayores maldades y una de nuestras más grandes torpezas: haber cavado un foso entre los pocos ladinos semiblancos que llevamos la dirección, y la gran masa india o semi-india, negra o semi-negra, que constituyen el cuerpo, la materia prima abundante en que habría de modelarse, principalmente, la raza futura.

Mientras que, si abandonamos el criterio racial; si aceptamos que éste no debe ser en nuestra América, como no lo fué en ninguna parte, raíz sino fruto; si comprendemos y secundamos los designios de la Historia, que ha escogido este continente para cuna y sede y altar de una *Nueva Cultura*, de una nueva expresión espiritual de la Humanidad, entonces cambiaremos o modificaremos profundamente nuestras instituciones, nuestras leyes, nuestra administración, nuestras costumbres y nuestra educación, a fin de incorporar al todo nacional los vastos elementos ahora subordinados malamente; oprimidos, y deprimidos; los cuales, por esa opresión y depresión que les embrutece y les pervierte, no serían, en caso de un conflicto en que se viera amenazada nuestra independencia, factores de valía; porque no se defiende bien sino lo que se ama, y ellos, en verdad, no tienen motivo para amarnos.

Y para decirlo de una vez, es bárbaro, es añejo y anticristiano, mantenerle al concepto de *raza* una importancia que no puede ya tener, si es que alguna vez la tuvo, así tan demasiada y excluyente. *Lo racial* implica sobre todo, el predominio de la sangre, es decir, de un elemento puramente físico y animal. Raza amarilla, raza blanca, raza negra, y raza Holstein, Durhan o Normanda, vienen a ser lo mismo en último análisis; sin más que en un caso se trata de hombres y en el otro de bueyes.

Y en la *cultura*, no: al hablar de cultura, hablamos del espíritu, que es causa y no efecto; que es, y fué siempre, el modelador y no el barro.

«Por mi raza hablará el espíritu» anuncia, proféticamente, el lema del nuevo escudo de la Universidad de México.—Vale decir, la raza vendrá de la *Cultura*.

(*El Día*, San Salvador).

Cartas dantescas

Dedico estas evocaciones de la profunda obra dantesca a mi lejana amiga, la gentil señorita Lolita Notari, en San José de Costa Rica.

XIV

Deliciosa compañera, después del *Convivio*, del cual he venido hablándote en mis anteriores cartas, Dante escribió, en latín, una obra encaminada a ensalzar las bellezas de la lengua materna, a la que llama elocuencia vulgar: *De vulgari eloquentia*, a la lengua espontánea que surge del alma del pueblo sin preocuparse por disciplina alguna que impida el desarrollo de formas nuevas ni obligue a la aceptación de construcciones artificiosas.

Los primeros capítulos constituyen un estudio magnífico de filosofía del lenguaje; luego se dedica al análisis del ilustre vulgar italiano criticando con justicia la multitud de dialectos que se hablan desde el pie del Alpe soberbio hasta las playas ardorosas de la inquieta Sicilia.

El vulgar italiano merece, por parte del Altísimo Poeta, los calificativos de ilustre, cardinal, áulica y curial lengua itálica porque ilumina enseñando, porque está llena de resplandores que conmueven los corazones humanos, porque regula la expresión graciosa de los sentimientos más diversos en forma clara, mesurada y elegante.

Conviene el uso del vulgar ilustre a los rimadores que poseen ingenio y ciencia, potencia de creación, profundidad de doctrina; conviene a los poetas que con entusiasmo sincero cantan las armas, el amor y la justicia, como cantaron Cino da Pistoia, el Amor y el mismo Dante, el amigo de Cino, la Rectitud, por uno de los medios más nobles, cual es el de la canción que se caracteriza por la seriedad del concepto analizado, la selección escrupulosa del verso y la excelencia de las palabras usadas.

Aconseja el uso del endecasílabo al cual corresponde el decasílabo francés o provenzal, y concede el segundo puesto al verso de siete sílabas. Por ese motivo es tan perfecta la canción *Las tres mujeres*, a la que hice referencia en la carta mía número trece: se inicia con un endecasílabo, al que siguen dos versos de siete sílabas y otro endecasílabo; tal disposición se repite en el segundo cuarteto; invirtiéndose el orden en el tercero, en el cual aparecen dos endecasílabos seguidos por un verso de siete sílabas y por otro de once. Los dos tercetos finales de cada estrofa están formados de un heptasílabo que precede a dos versos de once sílabas, los cuales constituyen un dístico admirable de rima absolutamente nueva en la estrofa.

Su concepto de la lírica perfecta le lleva a señalar como modelo al pulcro Virgilio, cuya sabiduría intensa del arte es, para Dante, una profunda teoría retórica; por algo le dice: Eres mi maestro y mi autor, eres el único de quien aprendí el bello estilo que tantos honores me ha hecho alcanzar!

Lástima grande que este libro de arte poética no quedase concluido; habría llegado a ser un breviario de armonía en el que habrían saciado su sed lírica muchos espíritus escogidos.

En mi próxima te hablaré del tratado DE MONARCHIA, en el que Dante demuestra la necesidad de un único monarca y la legitimidad del Imperio Romano.

Con simpatía honda te recuerda,

FIORENZA DELL'ARNO.

En Ravenna, en medio de las ruinas del palacio imperial de Teodorico.

Acerca de algunos trabajos del señor Vincenzi

ENSAYO SOBRE LA ORIGINALIDAD

Por MOISÉS VINCENZI.

JUNTO a mi escritorio he ofrecido asiento al señor Vincenzi para leer en su compañía este primer ensayo de su *Mensaje a las juventudes de nuestra América*. Porque no sé leer a solas escritos de esta naturaleza. Necesito comentar, preguntar, discutir, disentir y alabar. Si pareciere parco en mi alabanza, y pródigo en la discusión, recuérdese que está presente el señor Vincenzi, que leemos juntos, y que no sienta bien el elogio en casos tales.

«....urge que el Ariel de la Originalidad, como un libertador de los espíritus americanos, desencadene sus alas del cautiverio de la vieja y decadente Europa».

Supongamos que se han desatado las alas. ¿Qué va a hacer luego? ¿A crear una nueva cultura? Muy bien. ¿Se comenzará por la invención de la lengua? No. ¿Pues donde empezar entonces? ¿En donde romper con la tradición europea para dejar en libertad la originalidad americana?

«Mentira la de aquellos falsos apóstoles que en el Viejo Mundo viven de las verdades viejas y arrastran con sus sonoros trofeos los antiguos despojos de las civilizaciones pasadas?»

No, no! No hay verdades viejas, que si son verdades poseen la inmarchitable juventud de la eternidad, la juventud del agua y la juventud de la mañana bañándose de sol y de azul. Ni hay verdades nuevas en el profundo sentir de esta palabra, porque si verdades son, han existido siempre. Descubra hoy el señor Vincenzi una verdad y dentro de doscientos siglos continuará conmoviendo el Universo con la misma juventud que hoy día. Y para América también del Oriente le vendrá la luz!

«Todo está dicho, la originalidad no existe.» «Hablando numéricamente es fácil demostrar casi todo lo contrario: poco se ha expresado; y es menos difícil...ser original que no serlo.

»Aquí la demostración matemática: determinemos lo conocido por el hombre con la letra f, es decir con la inicial de finito; y lo que le falta al espíritu humano por conocer, quiero expresar, lo que está fuera de ese *infinito* ya conocido, con la inicial i, que indica lo infinito. Lo conocido, y por lo tanto no original, es f, y lo desconocido y suceptible de originalidad es i.

»La primera fórmula: *todo está conocido*, en consecuencia, es un disparate matemático $f > i$. Finito mayor que infinito».

Subrayo la palabra *infinito* en el párrafo preanterior porque es una errata, es «finito ya conocido.» La demostración es inexacta, porque en la fórmula citada se afirma que *todo está dicho* y ese *todo* abarca lo conocido así como lo que es susceptible de ser conocido y expresado. Luego no hay un infinito por conocer y expresar, de acuerdo con la intención de quien establece la fórmula en discusión; cuando existe se conoce y se ha expresado ya, tal es el sentido de la fórmula; no existe, pues, la i de la demostración matemática.

Esta última suposición—agrega el señor Vincenzi—«entraña un segundo disparate reductible a las siguientes palabras: *lo conocido por el hombre es infinito.*» Aquí, ya no hay demostración. Ni pueda haberla. Yo hago mía la afirmación. Lo conocido por el hombre es infinito. Y es un infinito siempre creciente: el infinito humano hacia el absoluto, inconcebible infinito. ¿Pero quién es este hombre que conoce tal infinito? La especie humana desde su aparición en el espacio hasta el momento presente de su evolución.

¿Pero cómo sé yo que voy a revelar algo del infinito desconocido? Por medio de la cultura. No de otra suerte. Luego no podemos romper con la tradición cultural de las razas creadoras de civilización. La originalidad de la naciente cultura hispano-americana es que ha hecho suyas todas las corrientes de pensamiento predominantes en Europa. Allí está el secreto de su liberación. El modernismo literario de la lengua española nació en América por el influjo de las literaturas europeas. Tenemos independencia política y constituciones de los estados por el influjo de los pensadores europeos, y por la influencia de los filósofos del Viejo Mundo florecerá la filosofía en América.

¿Culturas gastadas? No existen. Es como hablar de océanos gastados, de naturaleza gastada. Lo que suele gastarse es el poder de visión de los hombres. Surja el poeta y la naturaleza es otra vez una joven reina del mayo. Surja el filósofo y todas las culturas pasarán de nuevo a la ordeña, oyendo de nuevo el mugir de sus nuevas crías.

Ninguna fuerte originalidad se sintió dañada por la cultura, por la extensa y sólida cultura.

Mata la originalidad el desconocimiento y el desprecio de sí mismo.

El señor Vincenzi aconseja la concentración. Este es el buen camino. Pero está descrito de maravillosa manera en los Puranas y los Upanishads de la India. Los neoplatónicos y los místicos lo han recorrido y descrito innúmeras veces.

¿Quiénes, qué jóvenes pueden llegar a ser originales? ¿Los que sencillamente rompen con la tradición cultural europea? No—responde el señor Vincenzi, no todos pueden lograr la contemplación interior, que es fuerte de originalidad «Aun hay quienes son originales a pesar suyo y sin sospechar que lo sean».

Luego, el señor Vincenzi dice: «Ningún pasajero vuelve a pasar jamás la senda que ha hollado un momento antes. El camino, la tierra firme es un río que fluye y se transforma de continuo».

Bella expresión. Mi bien amado Heráclito dijo: «No se puede bajar dos veces a un mismo río, porque otras y otras aguas están fluyendo siempre». Y Amiel, que lo cita, escribe: «Me siento tentado a decir que nadie verá dos veces un mismo paisaje, porque una ventana es un kaleidoscopio y el expectador es otro». Y Rodó, que tiene tanto de Amiel como de Renán, sobre ese mismo bastidor bordó sus *Motivos de Proteo*.

Y cómo me complazco en declarar mi acuerdo con la aseveración de que la identidad no existe. Y en consecuencia, jóvenes de América, no hay plagiarios. Son unas mismas las palabras de la lengua, pero icuán diferentes las hacéis cuando en ellas ponéis una intención vuestra! El trivial ibuenos días! con una ligera inflexión de la voz puede llenaros de dicha por toda una vida. Decid bellamente lo que pensáis, no importa que los siglos hayan aprendido de memoria cuanto ahora pensáis vosotros. ¿Qué sentís, que pensáis, qué queréis y cómo lo queréis y pensáis y sentís?, eso es lo que puede levantaros a la altura de los mejores. Puede ser hoy, en vuestros labios, clarín que llama a revolución y renovación de ideas la palabra que nadie quiso oir hace mil o dos mil años. Vuestra emoción, vuestro sentido y comprensión de una época o de un pueblo imprimen sello de originalidad a vuestro pensamiento o a vuestro sentimiento, sin importar la edad que tengan éstos.

Jamás tendremos absoluta certidumbre de que nuestros pensamientos son realmente nuestros. Por eso quienes siempre lo han sabido declaran que la inspiración es sacro don de las musas, hijas armoniosas de la Luz.

El señor Vincenzi aconseja: «Sed

profundamente originales, poetas. Sed tal cual sois y no os costará encontrar un nuevo metro, una nueva cadencia».

¿No sería esa la ocasión más feliz para mostrar el señor Vincenzi su originalidad nativa?

Aquí de mi Emerson, hijo intelectual de Platón y de Séneca. Recordemos aquí palabras de su ensayo *Confianza en sí mismo*, que la juventud de América debería saber de memoria. Ese ensayo liberó el genio de Walt Withman.

«Hay una época en la educación de cada hombre en que llega a la conclusión de que la envidia es ignorancia; la imitación un suicidio».

«Nada es sagrado, finalmente, si no es la integridad de nuestra propia alma». «Ninguna ley puede ser sacra para mí, si no es la de mi naturaleza». «... el grande hombre es aquel que en medio de la muchedumbre conserva con gentileza la independencia de la soledad».

Luego ¿no es original el pensamiento del señor Vincenzi? Pues ya lo creo que sí. ¿Acaso no dije ya que los plagiarios no existen, puesto que la identidad no existe? Todos los hombres podemos repensar los ajenos pensamientos, que, después de todo, no son nunca ajenos. Cuando la expresión ajena no deja satisfecha nuestra ansiedad de expresión, es de cobardes no lanzarse en su busca. Pero cuando hallamos la belleza aliada a la sabiduría, y es la profundidad luminosa, jóvenes de América, haced vuestro ese tesoro. Su presencia tendrá, en la soledad creadora de vuestra alma, la hechicera virtud del filtro que produce, por serena decantación, el imperecedero gránulo filosofal que nos revela nuestro propio genio.

Y no toméis en serio a este joven filósofo cuando os dice mal de la erudición! Los asnos—dice mi bien amado Heráclito—desprecian el oro y se contentan con los desperdicios. Tal pasa, es verdad, a no pocos eruditos. Mas a ningún hombre de genio daña la erudición. La originalidad hace de la erudición lámpara reverberante que ilumina su obra. La mediocridad la lleva en espuertas, como peregrinos mercantes, para mostrarla en las ferias.

Ni le déis crédito cuando os dice que «el yo es multiplicidad». Porque esa es enseñanza de la psicología de Ribot que ya muy pocas gentes pueden aceptar. Es la confusión de los estados de conciencia, transitorios, mudables, con la conciencia permanente de que se es uno mismo.

El progreso implica dos cosas: algo que cambia y algo que permanece. Si nada permaneciese no habría progreso, sino infinita sucesión de apariencias y disoluciones, sin sustancia alguna, sin intrínseca relación alguna.

Preguntadle si en su opinión, realmente, sólo es original la novedad. Si os declara que así es, replicadle lo que Landor a quienes acusaron a Shakespeare de no ser original: «Fué más original que sus originales. Sopló sobre cadáveres y les devolvió la vida».

Pero si os respondiese que se es original cuando se es sincero, creedle y aplaudidle. La novedad puede nacer de nuestra ignorancia, podemos ignorar quién vió, quién sintió, quién concibió primero que otro. Pero no podemos dejar de saber que así vemos y sentimos y concebimos nosotros en este instante de nuestra vida.

Creedle cuando os diga que posee un hermoso talento filosófico, cuando os hable de sus altas y generosas aspiraciones en relación con la juventud de nuestro Continente, cuando os muestre el flamante carro de triunfo en el cual paseará por América, cuando os enumere las gentes que le admiran, y las que le estiman, y las que le quieren. Creedle, sobre todo, si entre éstas aparece

R. Brenes Mesén.

Syracuse, N. Y., 18 de enero de 1923.

El modelo nuevo de mundo: el 1940

Henry Ford es uno de los hombres más populares no sólo en los Estados Unidos sino en muchas otras partes del mundo. Es el constructor del tipo más barato de automóvil y esto lo ha hecho universal. Pero no es el automóvil «Ford» su único prodigio industrial, ya realizado, ni sus proyectos se limitan a la construcción cada vez más abreviada y cada vez más barato, de esa misma máquina.

El periodista Frazier Hunt habló con él hace poco, y con los datos que obtuvo de aquella conversación, escribió un artículo en el «Hearst's Magazine». He aquí las principales ideas de este artículo:

—La fe es la gran cosa. Pero la fe en el éxito cuando se trabaja para hacer el mayor bien al mayor número de hombres. Con esta fe, se podrá organizar un mundo mejor; un modelo nuevo que podemos llamar el modelo 1940.

Quien así hablaba era Henry Ford, pero sus palabras parecían el eco de las palabras de otro grande hombre: Mahatma Ghandi, quien hace un año, en un pequeño cuarto desnudo de adornos, en Cawnpore, India, me habló así: «La fe es todo. ¡La fe quebrantará entre nosotros la fuerza del Imperio Británico. Nos devolverá nuestro viejo mundo sencillo: nuestro mundo secular. La fe, la confianza en nuestra revolución espiritual, libertará a nuestro pueblo».

Y ahora quien hablaba un lenguaje parecido, era Henry Ford, el genio de la mecánica. Sólo había una diferencia: Ford ponía los ojos de sus esperanzas en un mundo distinto del que Mahatma Ghandi imaginaba. Ford pensaba en un nuevo mundo mecánico.

Extendió su larga y delgada figura, y apoyando la parte posterior de la cabeza en las palmas de sus manos enlazadas, continuó diciendo:

—Hay que tener fe e ir derecho a la meta; a la finalidad señalada de antemano. Lo que importa es el impulso espiritual. ¿Qué nos mueve a obrar? ¿El mayor bien para el mayor número? Entonces toda va por buen camino. Todo tendrá éxito. El único hombre que se ve detenido es aquel que no sabe a dónde va. El que marcha rectamente, siguiendo la dirección de su propia nariz, ese llegará, al fin, a donde se propone.

En aquellas palabras estaba condensada la filosofía laboriosa de un hombre a quien el mundo conoce como el constructor de los automóviles más baratos.

—Vivimos, continuó diciendo, en una época nueva, en la que vamos a necesitar balanzas nuevas para pesar las cosas. Se anuncia la llegada de un mundo distinto, o mejor dicho, un nuevo tipo de mundo.

Hace veinte años, Henry Ford planeó un modelo nuevo de automóvil para 1922. Hace dos décadas que se propuso construir el mejor automóvil que fuese al mismo tiempo el más barato. Se propuso, además, llegar a construir un millón o más por año; y pagar a los obreros y demás empleados salarios decentes, con los cuales estuviesen en aptitud de vivir confortablemente. Se propuso también abrir para el agricultor, entonces esclavizado por su campo, una era de libertad, rompiendo las cadenas de su esclavitud.

Y Ford ha realizado todo lo que se propuso. Hace diez años pensó que un tipo de tractor barato ayudaría al labrador a desprenderse de la garra con que la tierra lo sujetaba, de la misma manera que el automóvil barato había prestado grandes servicios de parecida índole. Así, pues, había que hacer un tractor barato, a fin de que el labrador no recurriese ya a los caballos, pues éstos, en la época en que se suspende el trabajo campestre, consumen en pasturas y granos una parte

de la ganancia que ayudan a producir. Pensó algo más Henry Ford: construir pequeñas fábricas en las aldeas campestres, y moverlas con fuerza hidráulica, a fin de que el labrador tuviese algo en qué trabajar en las épocas en que las labores del campo quedan suspendidas.

Hace dos años, vió que los ferrocarriles se estaban estrangulando a sí mismos y arruinando a la industria. Ford supo ver dónde residían los males de aquella situación, y estudió los remedios. Adquirió un ferrocarril y lo que arrojaba déficit, ahora cancela sus balances con superávit.

Y, finalmente, tiene un proyecto nuevo; el proyecto de un tipo nuevo de mundo: el modelo 1940. Un mundo en el que se trabaje sólo seis horas diarias; en donde haya trabajo para todo aquel que desee trabajar; en donde habrá comodidades, confort y dicha para todos; un mundo en el que no habrá guerras, usureros ni perezosos; en el que brillarán por su ausencia los especuladores y los parásitos financieros, y en el que el valor básico será medido con algo fundamental (las patatas, el trigo o el maíz). Un mundo en el que el movimiento hacia la ciudad no sólo se detenga, sino que cambie de sentido, y el hombre vuelva a los campos. Un mundo en el que ya no se vea que el agricultor está esperando que las vacas produzcan la leche y que los caballos labren el campo, sino que todo sea una labor continua. Se pasará del campo, donde se producen las materias primas, a las fábricas cercanas, donde se transforman esas mismas materias. En una palabra, un mundo en el que la pobreza será desconocida y en donde habrá abundancia para todo el que trabaje y sea honesto. Un nuevo modelo de mundo. El modelo 1940.

Como la mayoría de los grandes empresarios americanos, Henry Ford no se apasiona tanto por el dinero como por el trabajo mismo, por las grandes ideas. Del oro habla con desprecio diciendo que no sirve ni para hacer una buena hacha y que ni los dentistas lo usan ya para los dientes. Agrega que el hombre no debe concentrar en el oro su ambición, sino en el deseo de hacer el mayor bien al mayor número.

(Revista Municipal. Habana).

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

Con el simbólico nombre de "México" se designará una de las escuelas de la capital de Costa Rica

....

El terreno en que la escuela ha de ubicarse está situado en el barrio de Aranjuez y mide un poco más de dos manzanas, capacidad no sólo suficiente para establecer allí con desahogo todo género de servicios escolares, sino también para crear prácticas de agricultura, de modo que, mediante esta importante enseñanza, la escuela venga a convertirse, sin demora, en una escuela-granja modelo. Este *desiderátum* tiene que ser motivo del más vehemente interés para la Secretaría de Educación Pública, que desde un principio, al organizar la escuela, estaría capacitada para hacer de ese centro el núcleo de una institución agrícola llamada a dar nuevas y provechosas orientaciones a la educación de la juventud.

De paso nos complacemos en informar a usted que esta Junta ha acordado dar a la futura escuela el nombre de *México*, disposición que cuenta con el beneplácito de la Junta Progresista y, sin duda alguna, de todos los vecinos por ella representados. Ofrecemos de esa suerte un testimonio de simpatía y de gratitud a la viril y pujante república azteca, cuya longanimidad para con nosotros se ha particularizado en dones que poseen una intensiva virtualidad de cultura. Pensemos, además, que este justo homenaje ha de repercutir de modo satisfactorio en los móviles de que reciben aliento e impulso nuestras energías latentes, para buscar en la escuela el medio de resolver nuestros problemas sociales en armonía con los postulados de una idealidad avanzada. Efectivamente, dado el vigoroso movimiento de cultura que se hace sentir hoy en la tierra de Juárez, el nombre de *México* viene a ser un símbolo para la Escuela de Aranjuez,—un símbolo que en sus pocos caracteres dice toda la alta y suma ideología en que ella ha de inspirar sus trascendentales funciones docentes.

(Fragmento del «Memorial de la Junta de Educación de San José a la Secretaría de Fomento»).

1) Juan Ramón Molina

POR J. W. CHANEY

(*Trad. de* CORINA RODRÍGUEZ).

PREFACIO

DEBO al profesor Mark Spidmore, del Departamento de Lenguas Romances del Colegio de Colorado, más que a cualquier otra persona, la preparación de este trabajo, que constituye uno de los requisitos para el título de «Master of Arts».

El ha sido mi guía y una constante fuente de inspiración. Al reverendo Irving H. Cammack, superintendente de la «Friend's Mission» en Honduras, debo el material que obtuve directamente de Tegucigalpa. El señor profesor F. Molina, de la Universidad de Toledo, Ohio, me dió datos importantes con respecto a la vida de nuestro poeta, de cuya compañía tuvo la fortuna de disfrutar durante muchos años en la más perfecta intimidad.

El Sr. Angel Sevilla h., un ingeniero en Danlí, Honduras, me dió datos importantes de la vida y los viajes de Molina.—*J. W. C.*

15 de mayo de 1921.

ES necesario presentar a Juan Ramón Molina al público norteamericano, ya que es perfectamente desconocido y ya que en la mayoría de las librerías no se encuentra nada de lo que ha escrito. Hasta los intelectuales parecen ignorar que haya existido o que merezca la pena conocerlo. Fácilmente puede recogerse una vasta bibliografía, relacionada con la literatura de la América Española, en donde ni siquiera aparezca su nombre, aunque en Centro América sólo le supera Rubén Darío.

Una búsqueda en los índices de los Magazines del New York *Times*, no nos daría ningún dato acerca de Juan Ramón Molina. No solamente en las Bibliotecas de los Estados Unidos es difícil conseguir datos de su obra, sino que parece ser imposible conseguirlos en las Bibliotecas españolas. A solicitud del profesor S. G. Morley, se buscó material en Madrid sin lograr conseguirlo (1).

En la Bibliografía de Coester, en la «Romanic Review», de 1912, se registran los siguientes libros de Honduras: R. E. Durón. «Honduras literaria», Tegucigalpa, 1896; «Hojas literarias», Tegucigalpa, 1906; J. T. Reyes: «Pastorelas». Restauradas por R. E. Durón, presididas de un estudio por E. Guardiola, Tegucigalpa, 1905.

Se examinaron todos estos libros, menos las «Hojas literarias». Las «Pastarelas» de Reyes nada tienen que ver con Molina. La «Honduras literaria», editada en 2 volúmenes, contiene en el primero, 835 páginas de prosas selectas de autores nacionales, con breves notas biográficas acerca de cada uno de ellos. De Juan Ramón Molina no hay nada. Está el segundo volumen, de 743 páginas, dedicado a la poesía, con una pequeña referencia de cada uno de los autores. Allí hay un esbozo biográfico de Molina y algunas selecciones de sus poemas, de la página 679 a la página 700. Están agotados todos los libros hondureños de la lista de Coester.



JUAN RAMÓN MOLINA

Este estudio de Molina se basa principalmente en la colección de obras editadas por Froylán Turcios, un amigo personal de Molina y un escritor bien conocido (1); pero se dice que por envidia Turcios estropeó los versos de Molina (2), lo que no puede ser cierto, porque de acuerdo con el Prof. Molina, de Toledo, ninguno de los poemas fué mutilado en manera alguna y la colección es muy completa.

Las obras editadas por Turcios, en un volumen, se titulan «Tierras, mares y cielos». El libro se editó en la Tipografía Nacional, en Tegucigalpa, en 1911. Este, como los otros libros de que se ha hablado, están ya agotados. Como el interés por Molina se agranda, se piensa publicar una edición aumentada.

En «Nosotros», una revista literaria publicada en Tegucigalpa en noviembre de 1920, hay cuatro poemas y dos selecciones en prosa escritas por Molina que no figuran en «Tierras, mares y cielos». Ambos números, el de setiembre de 1920 y el de noviembre, están dedicados ampliamente a Molina. Se debió este hecho a que sus restos fueron trasladados de El Salvador a Tegucigalpa en el otoño de 1920.

Los poemas que se encuentran en el libro titulado «Honduras literaria» están todos en «Tierras, mares y cielos». Un paralelo establecido entre los textos de Durón y Turcios, revelan diferencia pequeñísimas entre ambos. El gran poema «El águila» está indéntico en ambos volúmenes. Los cambios que se advierten en los otros poemas pueden ser el resultado de una revisión hecha por el mismo Molina o un descuido al copiar los poemas. Aunque hay una pequeña diferencia entre ambos textos, la edición de Turcios es la mejor. Nótese, por ejemplo, la diferencia en la última línea del soneto «El jardín».

«*Dulces naranjas de corteza de oro*»
(«Honduras literaria». Vol. II, pág. 694).

«*Unas naranjas que parecen de oro*»
(Poesías, pág. 102).

Aun para el que conozca poco el español, la última línea parecerá más eufónica y llana.

Hay una diferencia en los títulos: Un soneto que en «Honduras literaria», lleva el nombre de «La Selva», aparece en el libro titulado «Poesías» bajo el nombre de «Selva Americana». Como se ve, el último título es mejor, y aun cuando no fuera más agradable al oído, es más a propósito para el poema.

Juan Ramón Molina, nació en 1875, en Comayagüela, exactamente al otro lado del río de Tegucigalpa, donde sus ancianos padres, don Federico y doña Juana de Molina, viven aún. Su madre tal vez tiene el sesenta por ciento de sangre india y se dice que de ella heredó su capacidad intelectual. Su padre vino de la España septentrional y de él heredó la gallardía, el orgullo y la distinción.

Bernardo Salgado, un científico que en su juventud fué compañero de Mo-

---

(1) «Confieso que de Juan Ramón Molina, de Honduras, nunca he oído hablar. Lo que no implica que no sea un gran escritor, pero si él hubiera sido una lumbrera, es posible que algunas noticias tendría de él. En las historias de la literatura hispano-americana no se le nombra; de modo que otros tampoco lo han enfocado. Aun cuando, como he dicho, sea un gran hombre, me limito a decir las cosas como las veo.—Dr. W. E. BROWNING.

Buenos Aires, Argentina.

(1) Es uno de los miembros de la Junta Honoraria Internacional de «Inter-América», New York.

(2) Recordaremos que Turcios se propuso una tarea casi imposible: sacar las composiciones de Molina de una montaña de periódicos hispano-americanos.

lina, dice lo siguiente: «Nació con el aire pensativo y melancólico del quetzal indio y la orgullosa altivez del cóndor de los Andes». «Se enorgullecía de que su tipo se aproximara al tipo de belleza concebido por los griegos». (Sevilla). «Era realmente hermoso; pero no tenía más que cinco pies siete pulgadas de altura y era un poquito grueso para su estatura, cosa que le atormentaba terriblemente, porque no ha habido nunca un hombre más presumido que Molina. No sólo se vanagloriaba de su capacidad mental y de su educación, sino que se enorgullecía de su apariencia física. Solía decir que había nacido con el modelo de un soneto en la mano y que si hubiera tenido dos pulgadas más de altura, habría sido la verdadera imagen de Apolo». (F. Molina).

Frecuentemente un escritor revela su manera de ser al describir a otro o al criticarlo. Molina describe a Ramón Verea, el editor de «El Progreso», Nueva York, cuando se presentó en una brillante recepción dada en su honor en la ciudad de Guatemala. Molina esperaba encontrar en Verea un hombre de apariencia distinguida, mas al conocerlo le pareció «un hombre cualquiera», y tanto los rasgos de su fisonomía como su personalidad carecían de los elementos que pueden impresionar. En general su apariencia era ordinaria y no revelaba en manera alguna conocimiento de la vida. Parecía disgustado con los hombres y con las cosas en general y le sorprendía la admiración y el entusiasmo de los jóvenes que lo festejaban. Se presentó en el salón de recepciones con un vestido que no le quedaba bien, todo arrugado, y con una expresión de ofuscamiento ante la brillante iluminación, que le hacía mirar estúpidamente el salón admirablemente decorado y lleno de lindas mujeres. Escuchaba con indiferencia los brillantes poemas que recitaban en honor suyo. Como puede verse en este descripción, Molina deja ver cosas que para Verea eran desagradabilísimas. Hay una razón para que Molina fuera tan orgulloso. Cuando los españoles colonizaron la América Latina, España estaba en el apogeo de su gloria y el sol no se ponía en sus dominios. Los descendientes de los conquistadores, los «caballeros» latino-americanos son el tipo de hombres más orgullosos que hay sobre la tierra.

Cuando Molina era aún un escolar, escribió los primeros versos satirizando al maestro por sus barbaridades y burlándose de sus compañeros, que por miedo se sometían a los caprichos del señor de horca y cuchillo. Principió su educación en Tegucigalpa y completó en la ciudad de Guatemala, donde recibió el título de Bachiller en Ciencias y Letras. Cuando comenzó a estudiar en la ciudad de Guatemala, apenas tenía 13 años y dice Sevilla que se distinguía en literatura y que era un mal estudiante en matemáticas. En sus primeros tiempos de Guatemala conoció a Rubén Darío, a quien todos llamaban «el poeta niño». Entonces comenzaba Molina a iniciarse en el periodismo guatemalteco. Al terminar sus estudios se fué a Quezaltenango, Guatemala, y durante algún tiempo fué el editor de «El Bien Público». Algún tiempo después regresó a la ciudad de Guatemala y comenzó a estudiar derecho.

Por ahí del año 1897 regresó a Honduras. En 1898, bajo la presidencia del señor Bonilla, llegó a ser uno de los asistentes del Secretario de Estado. Después de renunciar, fundó un periódico llamado «El Cronista». En 1899 fué editor de «El Diario de Honduras», periódico fundado al fundirse «El Cronista» y «El Diario».

Después del doctor Bonilla, el general Sierra ocupó el solio presidencial y en 1903 se acusó a Molina de haber escrito un artículo violento contra el presidente Sierra, por lo que fué condenado a prisión y obligado a trabajar rudamente. De pronto estalló una revolución contra el presidente Sierra y Molina se unió a los revolucionarios como editor de «El Boletín de la Guerra». Sin duda alguna Molina es uno de los escritores más provocativos e hirientes entre los que han figurado en la historia de la literatura universal. A veces recuerda a Juvenal y a Víctor Hugo, pero probablemente en esto les supera. (F. Molina).

En 1906 tuvo lugar el Congreso Pan-Americano de Río Janeiro. Como el Brasil es uno de los lugares de la más refinada cultura literaria, la América Central decidió mandar los mejores escritores con las respectivas delegaciones. Entre los elegidos están: Turcios y Molina, de Honduras; Darío, de Nicaragua; y Echeverría, de Costa Rica. Un buen número de hombres de letras se embarcaron con rumbo a Río Janeiro. Uno de ellos sugirió la idea de que escribieran un poema saludando a los poetas del Brasil y convinieron en elegir el mejor de los poemas para esta ocasión. Se escribieron trece poemas y el de Molina fué aceptado unánimemente. Entre los aspirantes estaba Darío, quien fué el primero en reconocer que el trabajo de Molina era superior. (F. Molina).

Antes de ir a Río, Molina visitó las ciudades de París, Madrid y Lisboa, y se dice que regresó por la vía de Nueva York. Cuando estaba en París, escribió el prefacio de una novela de Turcios: Prefacio de la novela *Annabel Lee* de Froilán Turcios.

Molina contrajo matrimonio con una linda y distinguida señorita, que se casó sin el consentimiento de sus padres; de esta unión nacieron un niño y una niña. La hija, la señorita Berta Molina, vive ahora en Tegucigalpa. Probablemente la irregularidad de la vida de Molina hizo infeliz a su joven esposa, que murió con el corazón despedazado y aceptó la muerte como un don del cielo. Su propio nombre, Dolores Hinestroza, parecía profetizar su funesta existencia. Después de su muerte, Molina escribió una elegía en su memoria. En 1908, se casó de nuevo, esta vez «por poder», con una señorita con quien a duras penas podría haber vivido una semana.

De acuerdo con Sevilla, «Molina murió en San Salvador, el primero de noviembre de 1908. Su muerte está envuelta en el misterio. Algunos afirman que él mismo se quitó la vida. Otros dicen que después de haberse dado a la bebida, decidió dejar de tomar y para obtener momentos de lucidez, usaba morfina. Como no tenía costumbre de usar esta droga, le pidió a un amigo que le aplicara la dosis de morfina y éste no supo graduar la cantidad y le causó la muerte. Se dice también que Molina les dijo a varios amigos que le inyectaran morfina con el objeto de acabar así con su vida».

Murió el 2 de noviembre de 1908 en una cantina en Aculhuaca, una pequeña aldea que queda a una milla de San Salvador. Tres años más tarde, Hernán Rosales y el poeta Alvarez Magaña visitaron el lugar donde había muerto Molina y encontraron detrás del mostrador a una linda muchacha, a quien se le llenaron de lágrimas los ojos cuando les oyó nombrar al poeta. La pobre cantinera no había amado nunca a nadie como a Molina. Después de esta confesión, condujo a los amigos de Molina a un recinto donde apenas se distinguía una mesa entre un sinnúmero de botellas vacías y de sillas abandonadas. Aquella mesa desnuda y dura había sido la almohada en que Molina había apoyado su cabeza al exhalar el último suspiro.

La paz de los nobles

«Un partido no puede ser jamas una oligarquía.—V. R. MICHELS. —*Les partis politiques*».

No fué ayer la primera vez que el automóvil de los condes de Balazote fué cubierto de flores a las puertas de la Casa del Pueblo. Difícil será que los entusiastas de Lenin, los comunistas irreductibles y los anarquistas discípulos del autor de «La conquista del pan» se expliquen esta aparente anomalía. Sin embargo, ni la Asociación del Arte de Imprimir, que, con la Federación de Artes Gráficas, celebró ayer el trigésimo quinto aniversario de su fundación, ha modificado su programa, franca y resueltamente socialista, ni los citados próceres han renunciado a sus gustos aristocráticos ni a su inclinación a las tradiciones conservadoras; pero las manos de los trabajadores se han unido para aplaudir a los nobles representantes de la vieja nobleza, y éstos han puesto todo su entusiasmo y su talento al servicio del arte para deleitar a los humildes y llevar a sus entendimientos y a sus corazones una ráfaga de idealidad.

Nada tan conmovedor como esta aproximación fraternal entre espíritus de selección, que buscan por distintos caminos la perfección humana; nada tan confortador como este mutuo afecto que coloca lo impersonal de las ideas sobre los egoísmos y las antipatías personales. Por este camino de comprensión y de respeto se iría muy lejos en la senda de la justicia; por el del odio, la sed de venganza y la animadversión recíproca, no puede llegarse sino al desorden y al resurgimiento de la tiranía.

Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero tienen perfecto derecho a considerar suya la Casa del Pueblo. Conservadores en las ideas meramente abstractas, son demócratas y radicales en las obras. Legítimamente satisfechos y aun orgullosos de su limpio abolengo, han querido venerar su blasón, pero han procurado conquistar otro por sí mismos, y lo han conseguido, trabajando sin tregua, ganándose el pan con labor y dolor, democratizando el arte divino de la escena y reflejando en ella, no sólo las pasiones de los soberanos y de los héroes, sino las de los desvalidos, las del humano enjambre que llena los panales de la miel virgiliana. Han trabajado para el pueblo, han sentido con él, se han identificado con sus sufrimientos y con sus anhelos, y todo ello lo han poetizado con su distinción bellamente estética, con su reverencia a los conceptos más elevados, con su culto a los linajes que, según la frase cervantina, no «acaban en punta». Han demostrado que una aristocracia de origen, cuando sabe renovarse por el merecimiento, es compatible con la revisión de todos los valores y con las teorías más avanzadas, siempre que a los procedimientos de violencia sustituyan los de evolución fraternal.

Por su parte, la Federación de Artes Gráficas representa en el mundo obrero el elemento intelectual, iniciador de todo el movimiento emancipador de las últimas décadas, socializador de la tierra y del cielo, es decir, de la riqueza y de la cultura, campeón de todos los avances que coloquen a todos los seres humanos en condiciones de igualdad social y política y acaben con la explotación capitalista; pero adversario resuelto de los despotismos de arriba y de abajo, de las venganzas y de los desquites sangrientos, no niega su respeto a la verdadera nobleza: la del talento y de la virtud, a la que refrenda sus ejecutorias con la sanción unánime del soberano vulgo y no sueña con robar diademas de cabezas segadas a cuchillo, sino en conquistarlas para todos en fuerza de trabajo, de cultura y de sacrificio.

Ni los condes de Balazote son ex-

plotadores ni los obreros de las Artes Gráficas son expoliadores. Unos y otros no quieren sino el fruto íntegro de su trabajo, el triunfo de la equidad sobre el fraude, de la bondad sobre el egoísmo, de la fraternidad sobre el odio. Y por eso han podido llegar a esas mutuas demostraciones de cariño que parecen absurdas a los partidarios de la tiranía de la derecha y de la izquierda. Los obreros han dicho de los artistas aristócratas: «Son pueblo, puesto que son trabajadores y sienten la confraternidad con los que sufren». Y los nobles de herencia y de condición han dicho de los obreros socialistas: «Son nobles, puesto que saben conquistar el bien de sus hermanos, como nuestros antepasados gloriosos, y respetar la virtud ajena».

No; no hay defección por una parte ni por otra. Hay comprensión, reverencia recíproca, comunidad de ideas verdaderamente democrática, llámense como ellas se llamen en el léxico convencional de los partidismos al uso. Unos han dado a los otros sus emociones más puras artísticas; los otros les han prodigado sus flores y sus vítores. Son unos y otros los renovadores del porvenir, no los explotadores, no los déspotas, no los expoliadores, no los exterminadores sangrientos, y a ellos y los que, como ellos, buscan el progreso social en la síntesis y no en las antítesis, en el amor y no en la iracundia, en la comprensión y no en el encono salvaje, deberán las clases proletarias su verdadera emancipación y la adhesión incondicional de los que, pese a todas las convulsiones económicas, seguimos creyendo, dentro de nuestra torre solitaria, que no todo en el mundo es moneda.

ANTONIO ZOZAYA

(*La Libertad*, Madrid).

De los libros que nos llegan

(Indice)

[J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.— *Observaciones de un andariego en Panamá*. (Crónicas y Artículos). Panamá, 1922].

Este es el título del libro que acaba de publicar en Panamá nuestro amigo J. M. Blázquez de Pedro. Es un libro serio que trata de despertar deseos de mejoramiento individual y social.

El REPERTORIO AMERICANO reproduce a continuación uno de los artículos del tomo: «Análisis y Evitación del fanatismo».

> Como un roble que domina la espesura, así fué Rafael Uribe Uribe, resistió los embates de mil tempestades, pero cayó, cómo un roble, a los hachazos del negro monstruo del fanatismo!
>
> ABRAHAM MARTÍNEZ.
>
> (*Diario de Panamá*, 19 de octubre de 1914).

PARA mí fanatismo es el empeño obstinado, ciego y brutal que quiere a todo trance imponerse violentamente a los demás, obligándoles a sentir, pensar y obrar con arreglo a patrones determinados. El fanatismo no admite más criterios, más bondades, más bellezas, más verdades, más justicias, más morales, más vidas ni más actos que los suyos. Con agresiva y extremada osadía sostiene que, fuera de su dogma cerrado, no hay existencia ni salvación ni bien posibles. El fanatismo se considera siempre infalible, intangible, irrevocable e insuperable.

Según esto, el fanático, aunque tenga cierto barniz superficialísimo de erudición, nunca deja de ser torpe, necio, inculto, pendenciero, injusto, cruel y tiránico. Si se propone predicar, insulta; si pretende educar, golpea; si trata de instruir, humilla; si procura construir, entenebrece; si presume libertar, oprime; si aspira a oprimir, liberta; si quiere demostrar amor a sus semejantes, los encarcela, los persigue, los hiere, los quema vivos, los atormenta y asesina de mil maneras. No consiente en discutir ni en que nadie discuta en presencia suya. Sólo entiende de obediencias y sumisiones incondicionales. Se considera superior al superhombre más culminante y es un bruto consumado. Todas sus razones se reducen a las fuerzas de sus puños. El fanático es el más grande de los absurdos vivientes, la mayor de las paradojas hecha carne.

Mientras haya fanatismos en el mundo, todos los progresos resultarán apariencias rimbombantes y engañosas, y la Humanidad verá siempre remota la tan buscada felicidad.

El fanatismo es totalmente incompatible con la amistad, con la generosidad, con la magnanimidad, con la cultura, con la tolerancia, con el estudio, con la ciencia, con el arte, con la paz, con la libertad, con el respeto al prójimo, con el amor en cualquiera de sus modalidades.

Todos los fanatismos son honda y universalmente perjudiciales, pero ninguno tanto como el religioso, verdadero generador de los demás. A poco que se rasque en la corteza de los otros, se le descubre a él. En el fondo, no existe más fanatismo que el religioso, siendo en cambio, muchas y diversas las formas con que se reviste. El fanatismo religioso es la causa; todos los restantes son efectos.

El fanatismo religioso es el que más ha ensangrentado y ensangrienta la tierra; porque el patriotismo belicoso y la política, que perduran a cimiento de fanatismo, no son otra cosa que religiones laicas, dogmas impositivos y violadores, superficialmente trasmutados, como las mangas de una chaqueta vueltas del revés.

El fanatismo originario, el religioso, el de arriba, el negro, produce los fanatismos clerical, militarista, gubernamental, judicial, burgués, pedagógico, moral, artístico, científico, etc.; y todos estos a su vez determinan el fanatismo herético, el de abajo, el rojo, el de los miserables, el de los explotados, el de los hambrientos, el de los desvalidos.

Por eso no debe sorprender que, en pue-

blos educados en la escuela del fanatismo, surjan por doquier fanáticos de todos matices. «Quien siembra vientos recoge tempestades», expresa con pura e inflexible lógica un viejo refrán español.

Por eso se evidencia que a pesar y a través de los ejecutores materiales del hecho, sean quienes fueren, los autores reales del asesinato del general y senador Rafael Uribe Uribe han sido los frailes y los curas de todos los tiempos contumaces sembradores del fanatismo, invariables odiadores de todo el que no les presta acatamiento ilimitado y explícito.

Por eso, para el intelecto pensador que gusta de investigar hasta descubrir el punto inicial de las cosas, ciertos sucesos de la contextura del crimen que nos ocupa son fenómenos inevitables, fatalmente elaborados, que ocurrieron porque tenían que ocurrir sin remedio; y que pueden repetirse, sobre todo, en naciones como Colombia y España, que se dejan dominar por el clericalismo, hasta el extremo de consentirle influir en la vida pública y apoderarse de la conciencia de las generaciones por medio de la educación y de la instrucción, convertidas en monopolio suyo.

Por eso en Inglaterra, el más liberal país del mundo, donde se goza de libertad para todas las ideas, no son ni serán posibles tamaños acaecimientos, lamentables pero matemáticos.

Por eso las libertades más diáfanas, de imprenta y de reunión y de asociación, han de ser el sustentáculo principal e ineludible de toda comunidad nacional, que quiera estar segura de vivir en paz, interiormente al menos.

Por eso es más sapiente y más humano evitar los males de la violencia, desarmando y atrofiando a ésta, al permitir ser de cierto libres a todos los pensamientos, que obstinarse con sistemática obsesión en curar citados males, fomentándolos con severas y vengativas leyes de represión y de excepción.

Por eso, al juzgar determinados actos sociales, si se anhela atinar en el juicio, hay necesidad de recurrir a la serena y razonadora calma del filósofo, mucho más que a los arrebatados y caliginosos lirismos del sentimentalista.

Por eso se descubre con espléndida luminosidad que la violencia está siendo, desde el inicio de la existencia del hombre, una maléfica pelota en incesante movimiento, que no cesará de dar vueltas y más vueltas por cima de las cabezas de los seres racionales, en tanto que un grupo de éstos, realizando un esfuerzo sublime de la voluntad omnipotente y dando ejemplo de grandeza y de sabiduría y de amor axiomáticos, no se decida a no devolver la mortífera pelota, aunque le haya sido arrojada por los grupos semejantes del frente, de la espalda y de los lados.

Por eso los pueblos que conservan aún la contraproducente y bárbara pena de muerte, no consiguen más que sostener el mal y acrecerle, aunque otra cosa crean o aparenten creer.

Por eso el mundo andará desconcertado, mientras subsista en él un solo fanatismo.

Por eso los fanatismos de unos colores serán exacerbados, en lugar de ser amenguados y destruidos, cuando para combatirlos se haga empleo de los fanatismos de otros colores.

Por eso urge ya cambiar, no los colores de las armas, sino las armas mismas.

Por eso el más certero y liberal y juicioso modo de contrarrestar y vencer a los asesinos, es refrenar las ebulliciones de la pasión que nos arrastra al sistema del Talión, y tomar la firme resolución de no asesinarlos a ellos, digan los sectarios lo que digan y suceda lo que sucediere.

Y por eso los fanatismos, todos los fanatismos, no podrán ser exterminados más que a golpes de cultura y de tolerancia, flores distintas de una sola e indivisible simiente, que equivalen siempre a comprensión, disculpa, piedad, amor.

Colón, noviembre, 1914.

[Ernesto Noboa Caamaño. *Romanza de las Horas*. Quito, MXMXXII].

La Biblioteca Nacional del Ecuador nos remite esta obra. Comunicativo en sus melancolías es el señor Noboa. La de sus versos se adueña de nuestro corazón como ciertas músicas. Sugestivo; a poco de leerlo, ya estamos sintiendo como él la ausencia de tantas cosas, el sentir de las horas que no vivimos, que pasaron junto a nosotros sin dejarnos el presente anhelado. Véanse algunas de las poesías del tomo.

PARA LA ANGUSTIA DE LAS HORAS

(A mi madre).

Para calmar las horas graves
del calvario del corazón
tengo tus tristes manos suaves
que se posan como dos aves
sobre la cruz de mi aflicción.

Para aliviar las horas tristes
de mi callada soledad
me basta... saber que tú existes!
y me acompañas y me asistes
y me infundes serenidad.

Cuando el áspid del hastío me roe,
tengo unos libros que son en
las horas cruentas mirra, aloe,
de mi alma débil el sostén:
Heine, Samain, Laforgue, Poe,
y sobre todo, ¡mi Verlaine!

Y así mi vida se desliza
—sin objeto ni orientación—
doliente, callada, sumisa,
con una triste resignación,
entre un suspiro, una sonrisa,
alguna ternura imprecisa
y algún verdadero dolor...

LLUEVE...

Tarde glacial de lluvia y de monotonía.
Tú, tras de los cristales del florido balcón,
con la mirada náufraga en la gris lejanía
vas deshojando lentamente el corazón.

Ruedan mustios los pétalos. Tedio, melancolía,
desencanto... te dicen trémulos al caer,
y tu incierta mirada, como una ave sombría,
abate el vuelo sobre las ruinas del ayer.

Canta la lluvia armónica. Bajo la tarde mustia
muere tu postrer sueño como una flor de angustia,
y, en tanto que a lo lejos preludia la oración

sagrada del crepúsculo la voz de una campana,
tú rezas la doliente letanía verleniana:
como llueve en las calles, llueve en mi corazón.

EMOCION DE UNA FLAUTA EN LA NOCHE

Una flauta solloza en la dormida
soledad de la noche silenciosa,
una flauta perdida,
misteriosa
y doliente,
cuya voz aterida
viene como una blanca mariposa,
y se posa
en mi herida
dulcemente...

Vaga y desgarradora
melodía,
la que la flauta llora
en la noche sombría!

Ave ciega y oscura
del Sentimiento
que inspirastes el grito de ternura
que hasta mi corazón llega en el viento,
murmura
tus trémulas escalas
de secreta amargura
y pliega la fatiga de tus alas
sobre mi desventura.

Suene tu ritmo candencioso y flébil
en la noche serena;
mi alma es también como una flauta débil
que gusta del amparo de la noche
para hacer el derroche
de su pena...

La flauta melodiosa
sigue tañendo lánguida su queja,
y se aleja... se aleja...
en la noche dormida y silenciosa...

TROVA DE JUGLAR

par delicatesse
j'ai perdu ma vie

LAFORGUE.

Porque la alegría
canta hoy a tu reja,
de tu alma se aleja
mi vida sombría.

Escucha su queja
princesita mía!

Mi amor sólo ha sido
el secreto anhelo
de prestar consuelo
a un ser dolorido.

Mi corazón ama
sólo si presiente
que otra alma reclama
su piedad doliente,

al dolor se inmola...
¡bien me presentiste
cuando estabas sola,
cuando estabas triste.

Te amaba por suave,
por frágil, por leve;
eras como una ave
que volar no sabe
porque no se atreve.

Fingió primavera
mi alma dolorida
cuando hasta la vera
llegó de tu vida;
y con tu voz de oro
trémula dijiste:
el amor no existe
si no se reviste
de un manto de lloro!
(fatalismo moro,
sensualismo triste).

Valor te prestaron
mis alas oscuras,
y al fin te embriagaron
sus falsas alturas.

Te enseñé secretos
—que yo no sabía—
¡eran amuletos
para la alegría!

Aprendió tu labio
que todo se alcanza
si amor nos inspira
con su acento sabio.
(¡qué dulce mentira,
mentir esperanza!)

Te canté mis glosas
de palabras bellas;
y al conjuro de ellas,
floreciste en rosas
y nardos y estrellas!

Y esa alegría ciega
nos [illegible]
¡que cuando el sol llega,
yo siempre me voy!

Mi labio te nombra
y en vano murmura:
sus ojos de sombra...
dulzura... dulzura...!

Su voz que era una
romanza de Oriente,
nonchalance de luna,
languidez de fuente.

Brisa del pequeño
jardín de su boca
cuya risa loca
deshojó mi ensueño!

—Ilusión perdida,
vaso de tristeza,
¡por delicadeza
perderé mi vida!

....
....

Como la alegría
hoy canta a tu reja,
tu alma de luz deja
mi vida sombría.

¡Qué triste se aleja,
princesita mía!

LUNA DE ALDEA

Dulces juegos infantiles
en la plaza de la aldea,
bajo la luz de la luna,
sobre la alfombra de tierra.

Ellos y ellas, en un corro,
alegres saltan y juegan;
ellos les buscan las manos
y ellas se dejan cogerlas.

Sopla cadenciosa y suave
la brisa de primavera
trayendo el agreste aroma
de las cercanas praderas.

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas!
una risa fresca y pura
se junta a otra pura y fresca,

y en un rincón apartado
quizá una amante pareja
se inicia en el sufrimiento
con la caricia primera...

En la mitad de la plaza
hay una fuente de piedra
donde se baña la luna
como para ahogar su pena.

Vibra en la copa del aire
el son frágil de las cuerdas
de una guitarra cascada
y una voz que canturrea:

«La Virgen de los Dolores
vió mis lágrimas primeras;
yo le regalaba flores
para que tú me quisieras».

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas,
y almas sencillas que lloran
por una esperanza muerta!

Suenan once campanadas
en el reloj de la iglesia,
la voz doliente se apaga,
los juegos alegres cesan.

Por la blancura apacible
de las angostas callejas,
ellos y ellas, de la mano,
a los hogares regresan.

Y en el silencio dormido,
sobre la plaza desierta,
sólo la fuenta y la luna
siguen rimando sus penas.

Antología americana

POR ALBERTO INSUA

EN uno de sus ejemplares folletones de «El Sol» marcaba Francisco Grandmontagne la diferencia que existe entre Portugal y España con respecto a su comprensión del mundo ibero-americano. Los portugueses están familiarizados con el Brasil. El Océano no es un abismo, sino un puente, entre las dos mitades de la estirpe lusa. Los brasileños y los portugueses se conocen a fondo entre sí. En todo Portugal, el *brazilero* se encuentra en su casa. En todo el Brasil son considerados como propios los escritores y ensayistas portugueses. Las relaciones de parentesco fraternal no se han interrumpido nunca entre los dos países. Ahora mismo, antes de que se precise internacionalmente el consorcio de ambas repúblicas, quien está ayudando a Portugal a vencer su crisis post-revolucionaria es el Brasil: tales son los envíos en metálico que los lusitanos de allá hacen a los lusitanos de acá.

Este contacto de las dos familias portuguesas no habría sido perenne si alguna vez se hubiese interrumpido entre ellas la curiosidad afectiva, el cambio de noticias y confidencias que debe existir entre los buenos parientes. Portugal y el Brasil, como dos herma-

nos modelo, o como una madre y un hijo, «no han dejado de escribirse nunca».

En cambio, España se ha desentendido de su prole trasatlántica. La ha dejado crecer sin inquietarse de sus evoluciones, de sus transformaciones, de sus tormentos y sus triunfos. No ha sentido por ella «curiosidad afectiva» ni orgullo maternal. Los libertadores y fundadores de las repúblicas hispanoamericanas han sido considerados aquí hasta no hace mucho como una caterva de facciosos. Ya—es consolador reconocerlo—no falta en España quien profundice en la obra guerrera, política y literaria (que, como los del Renacimiento, estos hombres fueron universales) de los Bolívar, los Belgrano, los San Martín, los Moreno y los Martí. Pero no basta. Los precursores y constructores de la libre América no pueden ser exclusivamente materia de exégesis culta o de erudición histórica. Es preciso popularizarlos en España, si ha de tomarse en serio nuestra única política internacional, que consiste en un iberoamericanismo práctico y militante.

Un vigoroso escritor argentino, fijado desde hace años en Madrid, y al que se admira y quiere fraternalmente, ha emprendido la obra, verdaderamente magna, de vulgarización de la historia y el pensamiento hispanoamericanos. Alberto Ghiraldo comenzará en breve la publicación de una *Antología americana*, en veinte volúmenes de fácil manejo y precio posible para todas las bolsas, en que se fijarán las grandes síntesis del movimiento emancipador de nuestra América y quedarán marcados los caracteres y las ideas de los hombres que hicieron consistente y fecunda esta emancipación.

«He creído siempre—dice Ghiraldo en el primer volumen de su *Antología*, próximo a publicarse—, he creído siempre, desde que comencé a penetrar hondamente en la estructura mental y política de los pueblos americanos, que éstos representaban el desdoblamiento magnífio de una raza fuerte en tierras vírgenes y ubérrimas. Porque ¿qué fué en verdad la independencia americana sino el triunfo de la idea liberal española encarnada en los hijos de los conquistadores? Españoles por su tradición, españoles por su sangre, españoles por su idioma, sangre del espíritu, los rebeldes de América lo fueron no contra una raza, no contra un pueblo que era el suyo propio, puesto que ellos eran su continuación, sino contra un poder centralista y tiránico; y por eso sus ejércitos se llamaron los ejércitos de la libertad; y por eso sus soldados se denominaron a sí mismos, no los revolucionarios, siéndolo, no los motineros, no los insurrectos, nunca los facciosos, sino, simple y gallardamente, los libertadores.

»La emancipación política de América constituyó un hecho histórico fatal anunciado y ejecutado por estos *precursores*, no contra España, sino contra su Gobierno, que no la simbolizaba; no contra el ascendiente, sino contra su tirano; no contra su pueblo, sino en beneficio de la raza, esa raza diseminada hoy en setenta y tantos millones de kilómetros cuadrados en tierras que son de España, porque sus habitantes piensan en su idioma, y es en el idioma donde reside el espíritu inmortal de los pueblos, que, desde luego, pueden cambiar, pueden transformarse, pueden y deben, forzosamente, evolucionar, pero de acuerdo siempre con leyes naturales que nada ni nadie puede contraponer.

»Precisamente, el error, no de España, sino de sus gobiernos, ha estado en pretender olvidar a los pueblos de América que eran españoles, sólo porque esos pueblos habían consumado su independencia política; es decir: porque, declarándose mayores de edad, se habían emancipado de prácticas y sistemas envejecidos, contraproducentes y absurdos.

»El error gubernamental de España ha estado precisamente en considerar que perdida la tutela política de esos pueblos estaba todo perdido, sin percatarse de que lo fundamental era conservar las influencias morales e intelectuales, o sea las del cerebro y las del espíritu, que, por otra parte, se han conservado solas, las han conservado los pueblos, pese a ellos mismos quizá, a sus negaciones, a sus afirmaciones, a sus resistencias, más aparentes que reales, en todo cuanto no atañera a formas de organización social, que eran cabalmente las caracterizadoras del movimiento renovador iniciado por la raza española en tierras de América.

»Quiere esto decir, en definitiva, que la emancipación política de América constituye un movimiento de la raza española transportada a través del Atlántico en un éxodo creador y benéfico para la Humanidad».

No puede hablarse mejor. La *Antología americana* de Ghiraldo estará informada por una idea central española. Hispanoamérica es España desdoblada, España trasplantada a un terreno virgen y fértil, donde ha cobrado—o recobrado—fuerzas. Y el mejor homenaje que puede dedicarse a la *Raza* consiste en unir sus dos mitades, la generatriz y exhausta y la regenerada y robusta, en una mutua inteligencia espiritual. Sin esto, cualquier proyecto de política práctica o de consorcio mercantil tiembla por su base. Al famoso acercamiento hispanoamericano han de preceder esas lecciones de hispanoamericanismo que hombres como Ghiraldo pueden, por su voluntad y su cultura, brindar a los españoles.

Aquí, lo repito, se ignora a *nuestra* América. Se la ignora geograficamente, históricamente, literariamente, totalmente... Es preciso que sus poetas y pensadores lleguen a España para que nos enteremos de que existen. Nos hace falta la presencia corporal. Pero no es posible resucitar a

---

Madrid, 1º de diciembre de 1922.

Sr. D. J. García Monge.

San José. (Costa Rica).

Mi distinguido amigo: Comunico a Ud. que acabo de firmar un contrato con la casa editorial Renacimiento, de Madrid, para imprimir los veinte volúmenes de mi Antología Americana, de cuyo plan le informé oportunamente, cuando inicié esta misma obra con otra casa de esta plaza la que por motivos de índole comercial, ajenos por completo a mi iniciativa literaria, se vió en la necesidad de abandonarla a raíz de la publicación del primer volumen.

La casa Renacimiento comenzará su tarea reeditando el primer volumen mencionado, que usted conoce, y, como es indispensable hacer llegar a los públicos de América esta noticia tan halagüeña para nuestra literatura, le pido haga transcribir allí, con unas líneas suyas de introducción, ese hermoso artículo que le acompaño, aparecido en un gran periódico español y en el que se refleja, en forma sintética y clarísima, la importancia de la Antología Americana.

Pido también a Ud. la remisión de un ejemplar del número del periódico donde se haga la transcripción. En cambio de este señalado favor, la casa Renacimiento remitirá a Ud. un ejemplar de cada uno de los volúmenes de la Antología Americana a medida que vayan apareciendo.

Además, le agradeceré ponga en conocimiento de los escritores de América que recibiré complacido cuantas indicaciones, libros o manuscritos consideren de interés enviarme para la mejor realización de esta obra importantísima, debiendo dirigirme todas las comunicaciones a la Administración de la casa editorial Renacimiento, calle de San Marcos, Nº 42, en Madrid.

Reconocido de antemano a esta atención, me es grato saludarle y ponerme a su disposición como compañero afmo.

Alberto Ghiraldo.

Belgrano, ni a Mariano Moreno, ni a D. José de la Luz; ni es justo exigir que, a la manera del simpático Alvear, todos los presidentes americanos hagan por Europa una *tournée* de presentación. Es necesario resignarse a leer, a enterarse, venciendo nuestra pereza, nuestro suicida indiferentismo. Mientras los españoles desconozcan el mapa de América y no se familiaricen con su historia—vivida y escrita por los hombres que va a *descubrirnos* Ghiraldo—, la noble y fuerte idea de la comunión hispanoamericana seguirá siendo un tópico oratorio.

Basta de discursos. ¡A la escuela, españoles! Ghiraldo va a decirnos quién fué Belgrano, quién San Martín, y cuáles son los límites de Honduras, de Bolivia y del Paraguay... Porque—permítaseme la graciosa expresión estudiantil—en todas las asignaturas americanas estamos *peces*, y nos viene admirablemente la enciclopedia de Ghiraldo, que habrá de ser vibrante como sus versos y clara y vigorosa como sus dramas. Una rápida ojeada sobre el primer volumen me permite profetizarlo así.

(*La Voz*, Madrid).

Hemos recibido

EN BOLIVIA SE PERSIGUE A LA FEDERACION DE ESTUDIANTES. PRISIONES Y DEPORTACIONES

CIRCULAR DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE A LAS FEDERACIONES SIMILARES DE AMÉRICA

FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE
SANTIAGO

Santiago, 30 de noviembre de 1922

Señor Editor del REPERTORIO AMERICANO,
San José de Costa Rica.

La libre manifestación de las ideas conquistada en cruenta lucha con seculares poderes reaccionarios, ha sido, una vez más, desconocida en nuestra América. El silencio de una prensa sumisa siempre al dictado de los altos intereses, y, por otra parte, el ejercicio arbitrario de la censura internacional, habían mantenido oculta la angustiosa situación porque atraviesan los estudiantes libres de Bolivia. Y hoy que por múltiples y verídicos conductos es conocida, la Federación de Estudiantes de Chile, se apresura a hacer sentir su más fervorosa protesta al denunciar a la juventud del Continente, que en Bolivia se encarcela, se persigue y se destierra a los estudiantes que, inconformes con las autoridades constituidas, han tenido la nobleza viril de expresar públicamente sus convicciones.

Cúmplenos manifestar, para mayor justeza en los juicios y apreciaciones que se establezcan, que no consideramos al adoptar nuestra actitud condenatoria las particulares doctrinas que hayan sido objeto de impugnación y causa de los denunciados ataques contra la libertad y la humanidad. Nos basta que los afectados sean estudiantes, para sentirnos unidos a ellos por la fraternidad de la acción y la simpatía solidaria de nuestra juventud. En caso como el que nos ocupa, todo silencio significa para nosotros complicidad. Por eso, aunque nuestro grito resuene tardíamente para evitar la consumación lamentable de la iniquidad, servirá para dar a entender a los que aun ejecutan la violencia y la coerción sistemática con las doctrinas contrarias a sus intereses deleznables de bandería, cual es el juicio que sus vejámenes merecen a los espíritus libres del Continente.

Por el delito de hacer declaraciones decisivas y rotundas ha sido disuelta la Federación de Estudiantes de Bolivia y Hugo Montes, Genaro Mariaca y Teddy Hartmann, Presidente y vicepresidente de la institución, se encuentran confinados en el interior de la República; por el delito de opinar, sufren encarcelados como vulgares delincuentes los más distinguidos dirigentes estudiantiles y más de veinte federados; por el delito de ser digno,—y citamos este caso como una muestra de los procedimientos del señor Saavedra—ha sido durante semanas mantenido en el panóptico de la Paz, en la misma celda de un varioloso, el compañero estudiante Carlos Salinas.

Y estos hechos son ignorados en América; estos hechos no pasaban la frontera donde los emisarios del despotismo resguardan celosamente el vacilante prestigio de la camarilla gubernativa. Ahora que los conocemos en toda su desnuda y pavorosa simplicidad, cumplimos con el deber de hacerlos llegar a conocimiento de todas las Federaciones Universitarias de América para que uniendo ellas sus protestas a nuestra protesta llegue a formarse en el Continente una fuerza moral, capaz de señalar a los culpables las normas de justicia y de respeto a la personalidad de los hombres.

(Firmado)

EUGENIO GONZÁLEZ R.
Presidente.

RAÚL SILVA CASTRO.
Secretario.

Noviembre 30 de 1922.

FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE
SANTIAGO

Al Sr. Presidente de la República de Bolivia,
La Paz.

La Federación de Estudiantes de Chile, conociendo recientemente la prisión y persecución por ideas de los estudiantes bolivianos, hace llegar a usted su protesta más honda por el atropello inaudito contra la libertad y la humanidad que esto significa y le manifiesta que es un deseo imperativo de los estudiantes de Chile la inmediata liberación de sus hermanos de Bolivia.

(Firmado)

EUGENIO GONZÁLEZ.
Presidente.

RAÚL SILVA,
Secretario.

Nº 1310-22.

San José, 22 de diciembre de 1922.

Sr. Director de REPERTORIO AMERICANO.
Ciudad.

Señor Director:

Me es honroso informar a Ud. que de conformidad con lo estipulado en el artículo 6, inciso 3º, de la Convención Postal Panamericana de Buenos Aires, desde esta fecha podrán circular, exentos de porte, los ejemplares de ese importante periódico que se remitan en calidad de canjes a los siguientes países que ya han ratificado la precitada Convención:

Estados Unidos de Norte América, México, Argentino, Uruguay, El Salvador y la **República Dominicana.**

Para que los periódicos destinados al fin indicado puedan expedirse francos de porte, deberán ostentar el sello o membrete de su respectiva Administración, y la inscripción que diga: CANJE.

«Artículo 6.

3º—Las Partes contratantes convienen en acordar franquicia de porte para un ejemplar que en canje expidan los diarios y otros periódicos americanos, por cada destinatario, cuando esas publicaciones sean de manifiesta seriedad y traten asuntos de interés general».

De Ud. con la mayor consideración muy atento servidor,

F. NORIEGA.
Director General.

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica